



TRAS EL SUEÑO DE LA VIVIENDA PROPIA: PARTICIPACIÓN DE MUJERES EN PROCESOS DE PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT (PSH)

María Laura Gil y de Anso

Universidad de Buenos Aires

Introducción

El contexto de empobrecimiento, vulnerabilidad y exclusión social presente en la Argentina hacia fines de la década del '90 encuentra su origen en los años 70 con la dictadura militar, tiene su punto de inflexión en 1991 con la política de ajuste y de reestructuración de la economía y del aparato estatal implementada por el gobierno de Carlos Menem, y reconoce una aceleración mayor luego de 1995 con la acentuación de la recesión económica y la entrada a la desocupación masiva, como correlato de la aplicación de determinadas políticas neoliberales (Svampa y Pereyra, 2003: 12).

Ya a comienzos del año 2002, el país se encontraba sumido en una profunda crisis económica, social y política sin paralelo: crecían los niveles de desocupación junto con la precarización del empleo y la subocupación. Así, según datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la tasa de desempleo urbano pasó de 2.6% en 1980 a 7.4% en 1990 y 15.1% en 2000, con un máximo de 19.7% en 2002. A este proceso de desocupación creciente se sumó una profunda precarización del empleo y segmentación ocupacional, junto con cambios en las relaciones de fuerza entre capital y trabajo. En cuanto a la tasa de subocupación urbana, datos del INDEC revelan que entre 1990 y 2000 aumentó de 9.1% a 14.6%, con un punto máximo de 19.3% en 2002¹.

El incremento de la pobreza se convertía en una consecuencia inevitable de estas transformaciones económicas. Según estimaciones oficiales para 28 centros urbanos, la pobreza aumentó del 38,3% en octubre de 2001 a 53,0% en mayo de 2002 (Di Virgilio y Da Representação, 2005). En este marco, el paulatino proceso de retracción del Estado limitó el sistema de transferencias que sostenían las condiciones de vida de los sectores populares (Di Virgilio, 2003), produciendo una situación crecientemente conflictiva, en la que los programas sociales existentes dejaron de proporcionar una red de seguridad adecuada (Fiszbein, Giovagnoli y Adúriz, 2002). Este hecho, junto con la ampliación de las desigualdades en la distribución del ingreso (Altimir

¹ Estimaciones promedio a partir de las ondas puntuales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). INDEC.

y Beccaria, 2001), produjeron un fuerte impacto en las posibilidades de la población de bajos ingresos de acceder al hábitat a través de los mecanismos del mercado (Rodríguez, Di Virgilio *et al.*, 2007:54).

En la Ciudad de Buenos Aires, específicamente, el déficit habitacional se tornó visible a partir del incremento de la población residente en villas y del crecimiento exponencial de las formas intersticiales de desarrollo de la pobreza: más de 150.000 personas viven en edificios ocupados de propiedad pública y privada (Rodríguez, 2006), que se suman a la situación precaria de las familias que habitan en hoteles pensión y en inquilinatos.

Frente a estas circunstancias, una proporción sumamente significativa de mujeres de sectores populares comenzaron a movilizarse día tras día para demandar por tierra, vivienda y servicios y para intervenir activamente en la construcción y mantenimiento de su propio hábitat. En este último sentido, la literatura sobre participación femenina en procesos de producción del hábitat popular y en organizaciones sociales de base territorial, destaca el importante papel que juegan las mujeres en las cuestiones relacionadas con el acceso, permanencia y mejoras del hábitat, al constituir la densidad social mayoritaria en los movimientos desarrollados en torno a estos temas (Massolo, 2002; Stephen, 1992).

Ahora bien, ¿cómo viven las mujeres su participación en estas organizaciones? ¿Cuáles son los motivos que las impulsan en su lucha por la autogestión de la vivienda? Y más específicamente, ¿la participación en este tipo de movimientos de resistencia y lucha transforma las percepciones de las mujeres acerca de sus roles de género dentro de las esferas pública y privada, llegando a cuestionar esta dicotomía?

A partir de estas consideraciones, el presente trabajo intentará indagar, desde una perspectiva de género, en algunas de las características que asume la participación de las mujeres de sectores populares urbanos en procesos de producción social del hábitat (PSH). Con el fin de alcanzar este objetivo, se prevé un abordaje metodológico cualitativo, a partir del análisis de un grupo de entrevistas en profundidad² realizadas a miembros del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), que luchan por el acceso a la vivienda y el hábitat. Esta elección se basa en el interés por reconstruir los procesos de PSH tomando como punto de partida las propias percepciones, significados y definiciones que los sujetos involucrados manifiestan en relación a sus experiencias. También se recurrirá a la revisión de fuentes secundarias, entre ellas, trabajos de investigación que aborden la materia y documentos elaborados por la propia organización.

En medio de la crisis, la situación habitacional de la Ciudad de Buenos Aires

Según datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1991 y 2001, dentro de la Ciudad de Buenos Aires puede observarse una disminución del déficit habitacional³ en un 16%. Esta reducción en términos relativos y absolutos (de 80.495 hogares en 1991 a 67.577 en 2001) a partir del decrecimiento de las categorías “viviendas irrecuperables” y “hacinamiento por cuarto en viviendas aptas”, podría explicarse, sin embargo,

² Las entrevistas fueron realizadas a mujeres y hombres del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), pertenecientes a la Cooperativa “La Fábrica”, en el barrio de Barracas (Ciudad de Buenos Aires), de mayo de 2007 a mayo de 2008. La elección del caso se fundamenta en el supuesto teórico acerca de que las organizaciones sociales que por sus prácticas y principios desafían la lógica del modo de producción capitalista, pueden conducir a ciertas redefiniciones en las identidades de género de las mujeres que las integran, en el sentido de una mayor equidad con el género masculino. Por otra parte, el MOI se revela como una unidad de estudio sumamente adecuada, en la medida en que reconoce a los procesos cooperativos como procesos de participación e integración familiar.

³ Es preciso señalar la dificultad relacionada con dimensionar las situaciones deficitarias vinculadas al hábitat a partir de indicadores que sólo dan cuenta del estado de la construcción del inmueble (Rodríguez, Di Virgilio, *et al.*, 2007). Pese a sus limitaciones, todos estos indicadores son útiles para contar con un panorama general del problema habitacional.

por la progresiva consolidación edilicia que las villas experimentaron a lo largo de la década (Rodríguez, Di Virgilio, *et al.*, 2007).

Cuadro Nº 1: Ciudad de Buenos Aires. Evolución de la situación habitacional. Años 1991-2001

Ciudad de Buenos Aires	1991		2001	
	Absolutos	%	Absolutos	%
Total de Hogares	1.023.464	100	1.024.231	100
Total de hogares deficitarios	80.495	7,9	67.577	6,6
En viviendas recuperables	33.007	3,2	31.925	3,1
En viviendas irrecuperables	15.030	1,5	10.761	1,1
Hogares que padecen hacinamiento por cuarto en viviendas aptas	32.458	3,2	24.891	2,4
Total de hogares no deficitarios	942.969	92,1	956.654	93,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección Nacional de Políticas Habitacionales, Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, con base en los Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1991 y 2001.

En efecto, la población residente en villas y asentamientos se incrementó de 52.608 habitantes en 1991 a 108.056 en 2001, según información de la Subsecretaría de Gestión Social y Comunitaria, dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2003). Este proceso se vio acompañado por un aumento exponencial de las formas intersticiales de desarrollo de la pobreza: más de 150.000 personas viven en edificios ocupados de propiedad pública y privada (Rodríguez, 2006), sumándose a la situación precaria de las familias que habitan en hoteles pensión y en inquilinatos.

Por otra parte, la agudización de la crisis incorporó al proceso de empobrecimiento y exclusión a amplias capas de los sectores medios que hasta ese momento contaban con cierta capacidad de ahorro, pasando a formar parte de las filas de la nueva pobreza urbana y restringiéndolos seriamente para enfrentar sus necesidades de hábitat. Esta nueva situación se expresó tanto en el deterioro del parque habitacional existente, como en las propias vivencias de aquellas familias en donde el desalojo o la pérdida de la vivienda pasó a integrar el repertorio de sus experiencias cotidianas (Di Virgilio y Da Representação, 2005).

En definitiva, el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) estima que, aproximadamente, unas 500.000 personas (100.000 familias) tienen serios problemas habitacionales, especialmente aquellas que viven en conventillos, casas tomadas, piezas de hoteles y viviendas localizadas en villas (que suman en sus trayectorias condiciones físicas deficitarias de hábitat y precariedad en la tenencia del inmueble), a las que se agrega, en los últimos años, un aumento considerable de las personas en situación de calle (Subsecretaría de Gestión Social y Comunitaria, 2003).

Es en este contexto que debe analizarse la experiencia cooperativa del MOI en su trabajo por promover, desde hace años, condiciones dignas de habitabilidad que contribuyan a efectivizar los derechos a la ciudad y la vivienda por parte de los sectores de menores ingresos de nuestra sociedad.

El MOI: su historia, su lucha por la PSH y la participación femenina

El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) es una organización social que lucha por la vivienda y el hábitat popular, promoviendo el cooperativismo por autogestión entre las poblaciones que cuentan con una situación habitacional deficitaria (Documentos del MOI). Actualmente, forma parte de la Coalición Internacional del Hábitat (HIC), de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SeLViP) e integra la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

Nacida a principios de la década de los '90, la experiencia del MOI reconoce dos antecedentes: por un lado, remite al fenómeno de las ocupaciones de edificios desarrollado en la Ciudad de Buenos Aires en el contexto de la recuperación democrática, a partir de la formulación de una propuesta pionera de rehabilitación autogestionaria del ex-*Padelai* (Patronato de la Infancia) en el barrio de San Telmo. Por otro lado, su origen se vincula con el retorno a la Universidad Pública de un conjunto de jóvenes graduados que, desde la Facultad de Arquitectura, buscaron redefinir sus perfiles profesionales, a través del compromiso con un proyecto de transformación política (Jeifetz y Rodríguez, 2007).

Según Jeifetz y Rodríguez (2006), pueden distinguirse dos etapas diferentes en la metodología de trabajo del MOI. Desde 1992 y hasta 1998, el movimiento trabajó mayoritariamente conformando cooperativas en edificios ocupados, en la lucha por ganar colectivamente el derecho a la ciudad por parte de los sectores populares, mediante procesos de regularización dominial. Este "ir a" los edificios finalizó en 1998 cuando fueron creadas las Guardias de Autogestión, ámbitos a los que se acercan, desde su propia iniciativa, las familias interesadas en comenzar a transitar los procesos cooperativos.

Las Guardias, como matriz de organización cooperativa, son espacios que funcionan semanalmente y que suponen el pasaje de las familias recién incorporadas al movimiento a través de tres etapas: 1) la etapa de ingreso; 2) la etapa de capacitación autogestionaria, donde se reflexiona acerca de la estructura de las cooperativas, haciendo especial énfasis en la introducción a los significados de la autogestión⁴, la propiedad colectiva⁵ y la ayuda mutua⁶ como herramientas de organización, y 3) la etapa pre-cooperativa, que implica un período de seis meses en los que se elabora un convenio que define la estructura funcional del grupo, conformada por tres comisiones básicas (la comisión de participación⁷, la de aportes y la de ayuda mutua). En el final de este proceso las familias constituyen nuevos grupos cooperativos o se integran a las cooperativas que aún reciben socios en sus proyectos. Luego gestionan la solicitud de un préstamo ante el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC), con el fin de obtener un inmueble que posibilite su rehabilitación y transformación en un

⁴ La autogestión es definida como "el ejercicio pleno de nuestra propia capacidad para gestionar recursos y administrarlos en beneficio de los intereses del conjunto. Es ser parte de la discusión y de la toma de decisión respecto al destino que se le dan a los fondos públicos, en nuestro caso, en lo que respecta a la utilización que tienen financiando determinadas políticas de vivienda" (Documento del MOI).

⁵ La propiedad colectiva es considerada herramienta de cohesión organizacional y de construcción de una cultura solidaria y de lucha (Documento del MOI).

⁶ La ayuda mutua es definida como "un aporte concreto en mano de obra que los cooperativistas y su grupo familiar hacen al proceso de obra. Es obligatoria y cumple dos propósitos fundamentales. Reduce significativamente el costo de la obra y consolida los grupos cooperativos a partir de la relación que se genera trabajando todos en la misma dirección y en pos de un objetivo común" (Documento del MOI).

⁷ Esta comisión se encarga de controlar que cada cooperativista cumpla con su componente de participación en las distintas áreas del MOI: Género, Comunicaciones o Capacitación e Investigación.

conjunto habitacional provisto de equipamiento comunitario y productivo (Cooperativa de Vivienda y Consumo Mate Amargo⁸, s/d).

La solicitud ante el IVC se enmarca en los términos establecidos por el Programa de Autogestión para la Vivienda (PAV), como reglamentación de las Leyes 341 y 964 del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La Ley 341⁹, sancionada por la Legislatura porteña en diciembre de 2000, tiene como propósito instrumentar políticas de acceso a la vivienda por parte de hogares de escasos recursos en situación habitacional crítica. En este sentido, contempla tanto a destinatarios individuales como a personas incorporadas a procesos de organización colectiva, mediante mutuales, cooperativas o asociaciones civiles sin fines de lucro.

En su funcionamiento cotidiano, el MOI tiene un desarrollo de tipo federativo que agrupa hoy en día a una cooperativa de trabajo y a ocho cooperativas de vivienda que construyen por autogestión y ayuda mutua (Documento del HIC), reuniendo un conjunto de rasgos distintivos que nos permiten caracterizar a esta experiencia como una forma específica de producción social del hábitat (PSH).

Siguiendo a Enrique Ortiz Flores (2002), entenderemos por sistema de producción social del hábitat “al que actúa sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de *una empresa social promotora*, que puede ser una organización de base de pobladores (cooperativas, asociaciones, mutuales, sindicatos), o una organización profesional no gubernamental (algunos de los tipos de ONG, centros de asistencia técnica, institutos populares de vivienda), que produce viviendas y conjuntos habitacionales y que adjudica a demandantes, generalmente de bajos ingresos, pero con alguna capacidad de ahorro, que participan activamente desde las primeras fases del proceso habitacional”. De este modo, el concepto agrupa varias formas de producción de la vivienda y hábitat que tienen en común haber sido concebidas de manera planificada y que son dirigidas y controladas por sus productores/originadores, expresando propuestas de racionalización de la autoproducción “espontánea” de barrios, materializada históricamente por los sectores populares latinoamericanos (Rodríguez, Di Virgilio, *et al.*, 2007).

Desde la perspectiva de la producción social del hábitat, la vivienda se concibe a partir de la necesidad y como derecho humano, por sobre su carácter mercantil; es vista como expresión del acto de habitar, más que como un objeto; como un proceso, más que como un producto, como un bien potencialmente abundante que se continúa produciendo aún en contextos precarios marcados por la pobreza (Ortiz Flores, 2004).

Dentro del universo de la PSH, el modelo de autogestión adoptado por organizaciones como el MOI se dirige a formas colectivas y organizadas de producción del hábitat que buscan promover distintos tipos de procesos de construcción de poder popular. Jeifetz y Rodríguez (2007) sostienen: “los procesos autogestionarios apuntan a cuestionar las jerarquías naturalmente traducidas en desigualdades de poder o -por lo menos- se trata, día a día, de combatirlas, de transformarlas, como un desafío de estos procesos en construcción...”. Así, el entramado particular que origina la autogestión puede aportar al nacimiento y desarrollo de nuevos colectivos capaces de potenciar la transformación de las individualidades (Rodríguez, Di Virgilio, *et al.*, 2007).

Es en el marco de la experiencia del MOI, entendido como actor social urbano que promueve la producción social del hábitat bajo una modalidad autogestionaria, que se buscarán abordar los sentidos y significados que acompañan a la participación de las mujeres cooperativistas. La importancia de focalizar en la perspectiva femenina radica en la posibilidad de distinguir ciertas transformaciones en sus identidades de género, rela-

⁸ La Cooperativa de Vivienda y Consumo “Mate Amargo”, integrante del MOI, se conformó en junio de 2006.

⁹ En la sanción de la Ley 341 participaron fundamentalmente tres actores: legisladores con experiencia en temas de vivienda, la Comisión Municipal de la Vivienda (actual IVC) y un grupo de organizaciones de base vinculadas al hábitat, entre las cuales el MOI ocupó un lugar destacado en su búsqueda de la generación de un marco normativo que financiara a las cooperativas autogestionarias (Rodríguez, Di Virgilio, *et al.*, 2007).

cionadas con el ingreso a los nuevos ámbitos de socialización en la esfera pública que la PSH conlleva. Se buscará indagar la forma en que los significados asociados a las prácticas de autogestión, ayuda mutua y participación se recrean en la experiencia cotidiana de las mujeres enfatizando, en particular, las ambigüedades que atraviesan su compromiso con la gestión del hábitat y la vivienda.

En este trabajo, y siguiendo a Joan Scott (1996), se definirá al género como una forma primaria de significación de relaciones de poder. En consecuencia, debe ser comprendido como un proceso activo que estructura los múltiples campos de la vida social, cruzados por diferentes vectores de opresión (Scott, citado por de Lima Costa, 2002). Se trata de un modo de ordenamiento normativo de las prácticas sociales que han sido definidas, cultural e históricamente, como masculinas o femeninas.

El análisis de las entrevistas realizadas para el presente trabajo abordará ciertos aspectos asociados con: a) las trayectorias previas de las cooperativistas en la esfera pública; b) los motivos que las impulsaron en su ingreso al movimiento; c) las características que reviste la división sexual del trabajo al interior de los grupos familiares y de la organización, y d) el balance general que realizan los entrevistados acerca de sus experiencias como miembros del MOI.

Trayectorias dispares: el MOI como espacio de diversidad

Es una percepción generalizada que el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos está constituido, en su mayoría, por mujeres: *“La gran mayoría son mujeres las que participan, como en realidad... yo creo que no solo ésta, todas las organizaciones sociales en realidad están impulsadas por las mujeres”* (Carlos¹⁰). Y Carmen¹¹ aclara: *“la mayoría con hijos. Mujeres solas no, alguna que otra sola hay... pero con hijos, así que son cabeza de familia, hay muchas, pero muchas, muchas”*.

Estas mujeres han llegado a la organización después de recorrer distintas trayectorias en el ámbito público. Algunas de ellas participan o han participado en el mercado laboral, a través de una inserción precaria en actividades tradicionalmente entendidas como “femeninas”, retroalimentando de esta manera la lógica de la “estereotipación sexual de las ocupaciones” (Beechey, 1994). María¹², por ejemplo, trabaja en el sector de limpieza: *“yo trabajaba, trabajaba. Mi vida era trabajar, correr, mis minutos era contados. Nunca tuve tiempo ni para descansar... [Trabajo en] limpieza de oficinas”*. Delia¹³, por su parte, aunque no se encuentra ocupada actualmente, recorrió a lo largo de su vida varios de los empleos “propios” de las mujeres: *[Comencé a trabajar] a los 14, en la parte de una panadería, vendría a ser en los hornos y después fui al mostrador... A los 11 trabajaba como niñera... y después le cubría los días y las horas a mi mamá en las casas de familia que trabajaba... En su momento era operaria de limpieza... [Después trabajé] de gastronómica. Yo en esa empresa fui pasando por varias partes: entré como camarera, ayudante de cocina, después a cocinera, después a encargada de cocina, bastantes cosas ¿no?... Y después empecé a trabajar de recepcionista en un proyecto de empresa de construcción”*. Como sostienen Bas Cortada y Danieletto (2007), en Argentina la inserción

¹⁰ Los nombres de las/os entrevistadas/os fueron modificados con el fin de preservar la identidad de los mismos. En el momento de la entrevista, Carlos tenía 37 años, era casado y tenía cuatro hijos. Trabajaba como óptico y había ingresado a la organización siete años antes, después de una larga militancia.

¹¹ Carmen, al realizarse la entrevista, había sido nombrada presidenta de la cooperativa La Fábrica y era una de las coordinadoras del área de género. Separada y con un hijo, vivía en el Programa de Vivienda Transitoria del MOI (Ver su descripción más adelante).

¹² María es de origen boliviano. En el momento de la entrevista, alquilaba un departamento en el que vivía con un hijo discapacitado. Forma parte de la organización desde el año 2001.

¹³ Delia tenía 32 años en el momento de realizar la entrevista. Su grupo familiar estaba constituido por su pareja y sus cinco hijos. Desde el año 2000 forma parte del MOI y vive en el PVT. Es otra de las coordinadoras del área de género.

femenina en el mercado laboral siempre se vio asociada a su rol reproductivo y doméstico. Es así como en la industria sobresalen la rama textil y de alimentación, mientras que en el sector de servicios esta participación se concentra en la docencia y, para las mujeres pobres, en el servicio doméstico.

Algunas de las cooperativistas del MOI supieron combinar, a lo largo de sus trayectorias, su ingreso al mercado de trabajo con el desarrollo de una importante militancia sindical y con el compromiso con temáticas que afectan directamente a las mujeres: *“Me separé cuando mi hijo tenía nueve meses. Que ahí ya empecé a militar de lleno; primero militaba así, poquito... Bueno, yo por supuesto militaba en el sindicalismo, gané el sindicato de sanidad en el 84... Yo soy una de las creadoras de la CTA, fundadora diríamos... He ido a congresos, a reuniones, he participado... Mirá, cuando estaba Bravo en el Congreso, él a mí fue el primero que me mandó un proyecto dentro de la despenalización del aborto... Aparte yo tengo muchas conocidas que participan en esto... Y esas compañeras son las que yo he aprendido de ellas... Son esas cosas que vos vas aprendiendo; yo no nací sabiendo qué era género, pero fui aprendiendo...”* (Carmen).

Otras mujeres, en cambio, no cuentan con experiencia laboral previa ni han mantenido relación alguna con el ámbito de la política: *“No estoy acostumbrada. Me criaron de otra manera, siempre tuve quien hiciera las cosas por mí... estuve muy así siempre, mi mamá, todo el mundo tenía quien hiciera todo por mí... Y encima, una cooperativa y otras obligaciones aparte, me costó mucho. Así que recién ahora es como que estoy asumiendo, después de todo este tiempo”* (Elena¹⁴). Miriam¹⁵ también nos cuenta: *“Yo me río porque yo siempre le digo a mi marido que él me sacó del mundo típico de ama de casa, lavar los platos e ir a comprar, mirar la novela, dormirte una siesta, planchar... me sacó de ese mundo tan chiquitito y me trajo a todo esto que hay más cosas, que la mujer puede hacer más cosas que hacer solamente el típico trabajo de ama de casa”*.

Se trata, en definitiva, de mujeres que se diferencian no sólo por sus trayectorias de participación en la esfera pública, sino también por su pertenencia generacional, por el tiempo de permanencia y posición que ocupan dentro de la organización e, incluso, por sus situaciones habitacionales previas al ingreso al MOI. En este último sentido, las estrategias residenciales que desarrollaron, solas o junto a sus parejas, hasta optar por la autogestión como forma de acceso a la vivienda e ingresar, en algunos casos, al Programa de Vivienda Transitoria¹⁶, van desde el alquiler de piezas de hotel hasta la ocupación de hecho: *“Yo estaba sola con mis tres nenas mayores, así que en todo ese proceso yo me las arreglaba, me alquilaba un hotel, venía, me iba... Y mi mamá me dice, por intermedio de una compañera... una compañera le dijo: ‘mirá, acá se va una familia y queda lugar, lo que si que hay que limpiarlo’... Entonces mi mamá me dice: ‘por qué no van y lo toman’...”* (Delia).

Incluso, algunas de estas mujeres llegaron a transitar la experiencia traumática del desalojo: *“Yo vivía en Patricia en una casa donde me desalojaron. Me echaron del laburo y no tuve más plata para pagar y me echaron”* (Carmen). Delia también recuerda: *“Pero en algunos tiempos atrás, en el año 93 nosotros fuimos desalojados y es ahí donde mi mamá y el marido de mi mamá llegan al MOI, que se juntaban en el Padelai... cuando nosotras llegamos había pasado el censo... a los tres meses que tenía mi hija nos desalojan... con celulares de policía, con armas, nos sacaron a la calle y la mayoría de las familias teníamos chicos... Fue pelear 15 días de hotel... aparte nos despojaron de nuestras cosas, las mandaron a un depósito... Fue bastante desastroso lo que nos hicieron”*.

¹⁴ En el momento de la entrevista, Elena tenía 21 años. Estaba casada y esperando su cuarto hijo. Junto con su grupo familiar había ingresado a la organización en el año 2005. Es nuera de María, con quien comparte la vivienda.

¹⁵ Miriam es esposa de Carlos. En el momento de realizar la entrevista tenía 36 años y cuatro hijos. Este grupo familiar también vivía en el PVT.

¹⁶ El Programa de Vivienda Transitoria del MOI –PVT– está destinado a familias que, ya como parte de alguna cooperativa, no disponen de los medios para solucionar temporariamente su problema habitacional hasta acceder a una vivienda definitiva (Documento del MOI).

Ahora bien, resulta interesante plantear aquí la pregunta acerca de aquello que motivó el acercamiento de estas mujeres a la organización. En todos los casos, el motor para la acción estuvo dado, fundamentalmente, por la necesidad de vivienda: *“como decir ‘yo tengo mi casa’ es como lo que te da mayor seguridad y mayor estabilidad ¿no? Yo lo veo desde ese lugar como que bueno, yo tengo mi casa, bueno, ya me puedo reponer, ya me puedo asentar y ahora voy por más”* (Miriam). Sin embargo, es preciso rescatar algunas diferencias y significados ocultos tras la búsqueda de un “techo”. En algunos casos, el ingreso al MOI se presentó como una salida viable ante la negativa a seguir pagando un alquiler: *“Yo para no estar pagando tanto el alquiler. A mí me desespera tirar mi plata y no poder hacer nada, por eso es que yo me metí a la cooperativa”* (María). En otros, el acercamiento se derivó de la sugerencia de algún familiar cercano: *“entonces cuando yo volví para Capital mi mamá me dice: ‘bueno’. Yo tenía trabajo, estaba de gastronómica en una empresa y mi mamá me dice: ‘bueno, ahora que tenés un trabajo quedate’. Y bueno me incorporé en un proceso de cooperativa que fue el de La Fábrica”* (Delia). Para Elena y su marido la situación fue similar, aunque también contribuyó la imposibilidad de acceder a un crédito para la vivienda: *“como él [su marido] ya había hecho más o menos el proceso con ella [con su madre], después hizo el proceso conmigo... Y sí, es la única opción que nos queda porque, la verdad, comprar una casa es imposible, un préstamo no... ni con el trabajo que tiene puede sacar un préstamo. Así que era esto o seguir pagando alquiler toda la vida”*.

También hay circunstancias en las que el ingreso a una de las cooperativas del MOI posibilitó aunar varios objetivos de naturaleza diversa. En el caso de Carmen, la organización pudo brindarle una solución concreta a su problema habitacional después de ser desalojada, pero también le dio la posibilidad de desempeñarse en varios ámbitos que la reconfortan desde el punto de vista de su crecimiento personal, después de años de estar comprometida en la militancia: *“Bueno, yo estoy junto con el MOI construyendo las cooperativas de vivienda. Soy coordinadora de los grupos de los compañeros que comienzan a entrar en los grupos, yo estoy en capacitación donde hablamos de la propiedad colectiva, de la ayuda mutua, del derecho a vivir en la ciudad, de la autogestión... Y bueno, milito en la organización y con otras compañeras armamos un área de género¹⁷ en la organización... [Ser presidenta de la cooperativa La Fábrica] implica muchas responsabilidades... Así que con fuerza vamos a tratar de no fallarle a los compañeros y que se construya”* (Carmen).

Para Carlos y Miriam, también los motivos de ingreso fueron disímiles, aunque no por ello incompatibles: *“Se charló porque nosotros donde estábamos, estábamos bien pero había una necesidad de cómo nosotros queríamos encarar la educación de nuestros chicos, que por ahí también en algún momento la casa nos iba a quedar chica y por una situación de ir también a un lugar donde uno sea más independiente, cortar el cordón umbilical con los viejos”* (Miriam). Y Carlos agrega: *“mi señora me conoció militando... nosotros vivíamos en la casa de mi suegro y le comenté que había una organización que peleaba la vivienda en Buenos Aires y vinimos a una recorrida primero... y bueno empezamos a venir a las reuniones y nos quedamos... Yo fundamentalmente aparte de tener problemas de vivienda, yo me acerqué a la organización en parte porque veníamos saliendo del menemismo y donde la palabra política era mala palabra. Acá yo escuché pronunciar la palabra socialismo... y primero me llamó la atención eso, que dentro de la propuesta de vivienda se plantearan cuestiones políticas, se entendiera el proceso de conquista de la vivienda digna como un aporte hacia la transformación social y como que yo pedía las dos cosas, si a la vez que resolvíamos un problema cotidiano nuestro, podíamos poner también nuestro esfuerzo para construir una sociedad distinta”*.

El caso de este matrimonio parece reflejar una excepción con respecto al comportamiento diferencial que nuestros entrevistados perciben entre hombres y mujeres a la hora de enfrentar la situación de crisis de sus hogares: *“los varones tienen en la cabeza lo que es trabajar, ellos trabajan y entonces como la mujer está en*

¹⁷ Charlas informativas y talleres sobre violencia familiar, aborto, anticoncepción y enfermedades de transmisión sexual, son algunas de las actividades que se enmarcan en el área de género del MOI. También se proyectan películas cuyos temas trascienden la temática específica de género como, por ejemplo, “La noche de los lápices”.

casa, 'bueno, como vos no estás haciendo nada, andá a tener una reunión'... Cuando ingresan las mujeres, ingresan a tantear, a sumarse a los procesos y después se suman los varones en los procesos de ayuda mutua" (Delia). Puede observarse, entonces, cómo el peso de los roles de género socialmente impuestos tiende a marcar recorridos diferentes: a las mujeres, su papel naturalizado como responsables de la reproducción cotidiana y el consumo, las lleva a desplegar distintas alternativas para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas de sus familias en lo que hace, por ejemplo, al tema de la vivienda: "Primero porque la mujer tiene más conciencia que tiene necesidad de vivienda para sus hijos. Yo creo que es la desesperación de cómo viven... Entonces me parece que eso mismo les empuja a que salgan ellas a buscar y a darles mejor condición a sus hijos... La mujer se acerca por lo general con la necesidad de la vivienda y a veces se acercan las mujeres porque los hombres les dicen: 'andá vos a ver qué es y después voy yo', o no vienen nunca... Son muy pocos los hombres que realmente dan el paso ellos" (Carmen). Carlos también dice: "el tema de vivienda, en particular, obviamente que afecta a toda la familia, pero por lo general la que sostiene el hogar es la mujer, históricamente... quien resiste los desalojos es la mujer, quien se banca todo el problema que tiene que ver con la crisis habitacional es la mujer, porque el hombre no está o porque se va a laburar y la mujer lo soporta". La primera respuesta de los hombres, en cambio, parece relacionarse más con la pasividad y la depresión por no poder cumplir con un modelo hegemónico de masculinidad (Connell, 1997), que les exige encontrarse al frente del sostén material de sus hogares: "De un proceso que se dio en el país de desindustrialización, desocupación, lo que yo conozco como que la gran mayoría de los hombres se echaron para atrás con el tema de la falta de trabajo. Un hombre no poder llevar el billete y el pan a su casa es como que es un golpe muy fuerte... muchos caen en pozos depresivos y algunos hasta se suicidan" (Carlos). Según Connell, en cualquier lugar y tiempo dados se exalta culturalmente una forma de masculinidad por encima de las otras, convirtiéndose así en la masculinidad hegemónica, es decir, "en la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, garantizando la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Connell, 1997: 39).

Los procesos de autogestión como origen de nuevas tensiones

Es posible considerar en este espacio si existe dentro del MOI cierta división sexual del trabajo que contribuya a la reproducción de los estereotipos de femineidad socialmente aceptados o, por el contrario, si es posible visualizar algunas rupturas en el sentido de una mayor equidad de género.

La mayoría de los entrevistados coincide en señalar un reparto igualitario de las tareas dentro de la organización: "es una organización que es bastante par en ese sentido, porque vos trabajas par a par con el varón, desde el proceso que entras hasta la comisión directiva, hasta tu ayuda mutua en la cooperativa, hasta ser socia trabajas par y par con el varón, no hay una discriminación... Tampoco hay cargos que los ocupen sólo los varones y no las mujeres. Esta organización tiene muchas más mujeres militantes que varones" (Delia). Carlos también sostiene: "participan y trabajan muchas mujeres más que un hombre y no hay limitaciones por ser hombre o mujer. De hecho acá, por ejemplo, se ve en la obra, acá hay compañeras que vos las ves laburando en la obra y le pasan el trapo a más de un compañero. Tiene que ver con la voluntad y las ganas". En este último sentido, resulta destacable que la participación femenina en los procesos de obra sea interpretada por las propias mujeres como un indicio del lugar relevante que ocupan dentro de la organización: "hay mujeres que saben revocar, que saben levantar la pared... Yo te digo, esta casa estaba hecha ruinas, nosotros le hicimos los sanitarios y acá yo aprendí a revocar, a levantar los ladrillos, a picar... el pibe que nos dirigía acá, el oficial, nos enseñó a hacer de todo, a cargar los baldes para arriba, a subirme al andamio, de todo... En nuestra cooperativa se demostró que es un mito, las mujeres trabajan y algunas a la par de los hombres" (Carmen). Y Elena agrega: "Son más las mujeres que trabajan, como los maridos trabajan entonces la que tiene que ir casi siempre... también hay muchas chicas solas, y las chicas trabajan mucho más que los hombres, tienen mucha más fuerza las chicas que los hombres". El testimonio de Miriam es sumamente claro al respecto y revelador de la adquisición de nuevas habilidades que se derivan del componente de ayuda mutua

que conforma la estructura del MOI: *“Yo acá aprendí lo que es hacer un pastón, hacer una canaleta para la luz, a palear, hacer pozo, hacer las bovedillas, tomar junta, términos que yo jamás hubiera sabido... Y también te ayuda para ver hasta dónde uno puede dar ¿no? Que por ahí vos tenes capacidades que las tenías dormidas... Y yo decía ‘¿yo era capaz de esto?’ Te sirve para descubrir cosas que yo no hubiera sabido nunca si me quedaba en San Martín todavía”*.

Ahora bien, también es cierto que en muchas ocasiones el discurso de las entrevistadas revela algunos inconvenientes para cumplir con todas las obligaciones vinculadas con las cooperativas, con las responsabilidades del hogar: *“Conozco casos, de mi mamá o de otras compañeras que llegan a sus casas a las once de la noche después de la ayuda mutua y tienen que hacer la comida teniendo hijos adolescentes, el marido está esperando que le hagan la comida... Hay historias duras, que un tipo te manipule porque lleva la plata y la mujer que no sea dueña de nada”* (Delia) y, en algunos casos, con el desempeño de un trabajo remunerado: *“la verdad que la mujer es la que más trabaja, el hombre cumple con el trabajo de su trabajo y punto, llega a su casa y se acabó. En cambio la mujer no, la mujer va a trabajar afuera... Incluso viene a hacer ayuda mutua y tiene tiempo para cuidar a los chicos”* (Elena). Esta sobrecarga que implican la doble y triple jornada femenina, se torna más evidente entre aquellas mujeres sin pareja que, aún así, deben responder ante la cooperativa en los mismos términos que una familia nuclear: *“La mayoría de las mujeres solas trabaja, entonces vienen de trabajar y a trabajar a la ayuda mutua: ‘¿qué hay que hacer?, ¿qué hay que romper?, ¿qué hay que arreglar?, ¿qué hay que limpiar?’...”* (María). La experiencia personal de Delia también da cuenta en forma explícita de algunas de estas dificultades: *“hasta al colectivo le cuesta aceptar que la madre está sola y que va a cumplir medianamente, no como cumple la familia tipo que es varón y mujer... Esa es mi reflexión hoy, yo se que cuesta. Cuando las madres vienen que están solas con los hijos, se debilitan bastante y tienen bastante miedo en el proceso. Asumir compromisos y estar sola es muy difícil. No es lo mismo estar sola, que tener dos o tres bocas que alimentar que tenes que moverte... Al haberlas vivido yo, a mí me sirve demasiado mi experiencia en este proceso... Era difícil sostener, porque yo me metía en lo que era el área y lo que era el proceso de organización que era la Guardia, era bastante difícil participar. Yo a las reuniones llegaba última... y bueno, yo trabajaba, yo no podía hacer otra cosa... Imaginate, al ser mamá sola, a veces estás discriminada por las compañeras que tienen su hogar asegurado porque tienen la parte del marido”*.

Para estas mujeres, sus actividades dentro del MOI revisten un carácter complejo. Si bien reconocen como motivo de orgullo su participación en prácticas que, por su contenido, han sido tradicionalmente catalogadas de “masculinas”, también son capaces de dar cuenta de las tensiones a las que se ven sometidas, fundamentalmente, a la hora de compatibilizar sus actividades en el movimiento con el trabajo reproductivo de cuidado del hogar, del que se encargan casi en forma exclusiva: *“Y él [su marido] ahora está trabajando, así que estoy yo en casa. Hago la ayuda mutua... Él va los días que tiene franco. Es un poco más difícil porque te corta un poco el tiempo... Antes yo no tenía que estar pendiente que tenía que hacer la ayuda mutua y ahora tengo que estar pendiente y si tengo cosas que hacer en casa, bueno, las dejo y voy. Antes no me gustaba para nada ir a hacer ayuda mutua...”* (Elena), y María agrega: *“Pero si hay tiempo para cumplir. Si vos te organizas, tienes tiempo. Por ejemplo, Elena va a la noche, de 7 a 11. Yo estoy desde las 4 hasta las 8 de la noche. Entonces ella ya deja la comida hecha y los chicos acostados...”*.

Esta imposibilidad de romper con el arraigo de la división sexual de las tareas al interior de las familias conyugales, parece ser asumida “naturalmente” en el discurso de algunas entrevistadas: *“Yo pienso que ese es mi rol, ser mamá y ser compañera de, en este caso, de Carlos, Carlos es mi pareja y bueno... Lo que pasa que para poder incursionar en una cosa así [una participación plena en el MOI] tenes que dejar bien parada tu casa, porque yo tampoco me voy a poder ir adonde sea, al Congo si no dejo bien acomodada toda mi casa, mis hijos, Carlos, todo lo que es mi casa porque yo veo que hay... muchas mamás que descuidan hasta el extremo a los hijos y yo me prometí que eso a mis hijos no les iba a pasar porque ellos no tienen el porqué de por una locura mía o por egoísmo de mi parte ellos tengan que pasarla mal... Pero igual yo pienso que cada cual nace con un rol y una función y para mí es lo que estoy llevando a cabo, así que no me concibo yo desde otro plano tampoco...”* (Miriam).

En otros casos, en cambio, el relato de estas mujeres evidencia las contradicciones propias de quien, en muchos aspectos, ha logrado tomar conciencia de sus derechos como mujer, pero que, en el ámbito privado, todavía no alcanza a desligarse totalmente de su rol de ama de casa, madre y esposa: *“Yo tampoco sirvo para estar todos los días en la casita lavando los platos. No me planifico mi futuro siendo un ama de casa porque no soy dependiente de nada, soy independiente... Al ser coordinadora, al introducirme en distintos espacios y enriquecerme y no sentarme y nada más. Enriquecerme en saber por qué, cómo, el por qué de las leyes, por qué la propiedad colectiva, por qué la ayuda mutua, y enriquecerme en género que me forma bastante porque todos los días te vas actualizando, vas reconociendo más tus derechos, te sentís más preparada... Yo empezaba a ver, a... reconocerme que tenía derechos, reconocer un montón de cosas que vos las haces y no las sabes, y eso me dio más fuerza... ahora me siento sobrecargada por mi familia, porque están todos acostumbrados a que yo esté, entonces la comida tiene que estar, la ropa tiene que estar limpia, la casa tiene que estar limpia, a veces me siento en ese sentido”* (Delia).

Como puede observarse, en la mayoría de las ocasiones la vía de resolución de estos dilemas implica para las mujeres una recarga en sus tareas. Aún así, esta “puesta en tensión” deja entrever la posibilidad de cierto cuestionamiento de la estructura de poder intrafamiliar y su asignación de roles.

El MOI y las relaciones de género: un balance inconcluso...

Para finalizar, es conveniente recuperar el balance que los entrevistados realizan de su experiencia de auto-gestión del hábitat y la vivienda en el marco del MOI.

A excepción de una de las cooperativistas, el resto ha enfatizado en ciertas transformaciones que involucran su propia personalidad. De las mujeres, es Carmen quien más ha hecho hincapié, a lo largo de su testimonio, en el papel que ha jugado la militancia como un componente fundamental de su trayectoria: *“Mis viejos eran militantes políticos, los dos. Pero, no sé por qué... pero, viste, es algo instintivo que a vos te gusta hacer. Yo siempre dije que yo militaba porque quería cambiar el mundo y que las cosas fueran mejores para toda la gente, o sea, un país distinto, no el que vivimos. Bueno, yo hasta el día de hoy no lo veo, no se si algún día lo voy a ver, pero bueno, por lo menos que las otras generaciones vean... Yo siempre pensé que había que cambiar el mundo, que había que cambiar el modo de pensar de las mujeres y de los hombres”. Por ello manifiesta su alegría al haber encontrado un espacio como el MOI, donde la lucha por la vivienda resulta indisociable de objetivos más amplios de transformación social que, para ella, involucran a las relaciones de género: *“Yo pensar de otra forma creo que no, porque yo he pensado desde hace muchos años igual, no que iba a vivir en una comunidad diríamos, pero sí que peleaba por el bienestar de los demás, toda mi vida lo hice. Y eso me parece bueno que haya encontrado un lugar y una organización donde lo pueda hacer... Yo me siento re contenta y me parece que te ayuda...”* (Carmen).*

Carlos también ha integrado a su familia a un proceso que para él posee claras connotaciones políticas, solo que en este caso ha sido capaz de identificar ciertos cambios irreversibles a nivel subjetivo, que se relacionan con la estructura particular que tiene el MOI como organización: *“Cuando vos estás acá la vida ya no la ves de otra manera que de esta... Todos los que están acá, a su manera, a su forma, van poniendo un granito de arena para cambiar este mundo, nada más. En nuestro caso en particular para dar solución a uno de los tantos problemas que tiene la clase trabajadora que es la falta de vivienda, pero dentro de lo sectorial, digamos, conciente o no, todos aportamos a una construcción mayor, grandes cambios profundos que algunos creemos es necesario dar en esta sociedad y en este mundo”.*

Para María, Delia y Miriam los significados asociados al ingreso al movimiento han trascendido ampliamente la búsqueda de un techo digno para sus familias.

Así, María rescata la posibilidad de abandonar cierta situación de “aislamiento” en la que vivía: *“Cambié muchas cosas desde que estoy en la organización... Por ejemplo de no estar solamente encerrada en una misma, si hay muchos problemas de todos los demás. Poder escuchar a los demás a veces ayuda a resolver tus problemas. A veces uno tiene problemas y se encierra en eso y cuando vos escuchas a otra persona, sus problemas, decís: ‘caramba, lo mío no es nada’. Y entonces encuentras soluciones. Y todas esas cosas, son pequeñas cosas que para mí son logros muy grandes”*.

Delia, por su parte, señala la obtención de mayor seguridad para afrontar situaciones que, en otro momento y como madre soltera, la expusieron a una gran vulnerabilidad: *“si yo hoy me tengo que ir a pelear en un centro de salud, hoy no me peleo por mí, me peleo por las compañeras, pero sabiendo que en algunos casos que me pasaban a mí, injusticias que yo vivía como madre... Esas cosas vos las vas viendo más todavía... Hoy se muchas más cosas que antes, estoy más preparada para enfrentar distintas situaciones; antes me sentía más vulnerable. Estoy donde me gusta porque yo a esta organización la quiero, es parte mía... muchas veces quise irme, pero me cuesta desprenderme, yo no estoy como socia de La Fábrica únicamente, no es que estoy en un proyecto de vivienda y nada más. Una vez que yo tenga la vivienda pienso seguir...”*.

Para Miriam, el MOI es sinónimo de reconocimiento: de sí misma, en cuanto a sus capacidades para desenvolverse en ámbitos cotidianos: *“A mí me sirvió para darme cuenta que tengo más capacidades de las que pensé que tenía, creo que eso es algo muy positivo, me sirvió hasta por ejemplo de tener que ir a pedir un turno a un hospital y saber cuál era mi derecho y reclamarlo, que tal vez en otro momento no lo hubiese hecho. Hasta para cosas chiquititas de la escuela... El trato con las personas, por ahí yo era antes muy tímida y ahora por ahí soy un poco más abierta, más accesible... me ayudó a sociabilizarme un poco mas”;* de los demás, en cuanto a haberse ganado un espacio propio como partícipe plena de la organización: *“Y también lo que a mí me gusta es que no soy la mujer de... yo soy por mí misma y tengo mi lugar dentro de la organización y dentro de mi cooperativa por lo que soy yo, que tengo mi identidad super bien clara para el resto y que eso también está bueno, no ser solamente alguien que acompaña sino también tengo un pensamiento, voz, presencia, como que me ayudó a estar mejor parada”* (Miriam).

Me gustaría finalizar este trabajo con una extensa cita de Alejandra Massolo que, a mi entender, sintetiza en parte las ambigüedades y contradicciones que parecen atravesar la experiencia femenina dentro de organizaciones que, en su lucha por el acceso a un techo digno, plantean valores contrapuestos al neoliberalismo, abriendo nuevos ámbitos de participación, creando solidaridades y posibilitando el debate de temas fundamentales para las mujeres de sectores populares como el derecho a la vivienda y la ciudad, la propiedad colectiva, la autogestión, el machismo, la discriminación o la violencia doméstica. Porque como afirma la ya clásica consigna feminista de “lo personal es político”, desenmascarar el carácter ideológico de los supuestos liberales sobre lo privado y lo público implica hacer hincapié en que los problemas “personales” sólo pueden resolverse a través de canales y acciones políticas, como el propio proyecto del MOI pone en evidencia en su práctica cotidiana.

Massolo analiza el protagonismo femenino en el espacio local en torno a la gestión del hábitat y sostiene: “la estrecha relación social entre las mujeres y el espacio local no significa que esa relación esté determinada, exclusivamente, por la urgencia de satisfacer las necesidades básicas de bienes y servicios para la familia (...) Significa al mismo tiempo, la voluntad y aspiración de nuevas experiencias de sociabilidad y participación en la esfera pública, adquirir autoestima y poder salir del encierro doméstico. El formidable protagonismo femenino en los espacios locales de la pobreza latinoamericana ha tenido, y mantiene, serios riesgos y costos físicos, emocionales y morales, pero no es una visibilidad de víctimas sino la de una fuerza social capaz de influir y transformar las condiciones de vida en el plano individual y colectivo” (Massolo, 2003: 40-41).

Bibliografía

- Altimir, O y Beccaria, L. (2001), "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, N° 160. Buenos Aires. IDES.
- Bas Cortada, A. y Danieletto, M. (2007), "Ciudadanización política y de-ciudadanización económica y social en la reorganización capitalista de los 90. Una cuestión de género", en *Argirópolis*. Disponible en: <http://www.polis.unq.edu.ar>, 05-06-2008.
- Beechey, V. (1994), "Género y trabajo. Replanteamiento de la definición de trabajo", en *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. ICARIA.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): División de Desarrollo Económico. Información disponible en: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>
- Connell, R. (1997), "La organización social de la masculinidad", en Valdes, Teresa y José Olavarría (edc.) *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Cooperativa de Vivienda y Consumo Mate Amargo (s/d), La Guardia del MOI, mimeo, Buenos Aires
- De Lima Costa, C. (2002), "Repensando el género: Tráfico de teorías en las Américas", en Femeninas, M. (Comp.) *Perfiles del feminismo Iberoamericano*, Buenos Aires, Catálogos.
- Di Virgilio, M. y Da Representação, N. (2005), "Un largo camino a casa...Estrategias habitacionales y género: las vivencias de las mujeres en un contexto de crisis", en Chejter, S. (comp.) *Globalización y estrategias de resistencia de las mujeres*. Buenos Aires, CECyM.
- Di Virgilio, M. (2003), *Hábitat y salud. Estrategia de las familias pobres*. Buenos Aires, Ed. Lumiere.
- Dirección Nacional de Políticas Habitacionales, Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (2001), Situación Habitacional. Disponible en: <http://www.vivienda.gov.ar/docestadisticas.html>. 2003.
- Documento de la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC). Disponible en: <http://www.hic-net.org>
- Documentos del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI). Disponibles en: <http://www.moicoop.org.ar>, 09-06-2008.
- Espinosa, Y. (1999), "¿Para qué nos sirven las identidades?", en *Por un Milenio Plural y Diverso*. Feminismos Plurales, Serie Aportes para el Debate de ALAI, No. 7. Disponibles en: <http://www.edicionessimbioticas.info>, 09-06-2008.
- Fiszbein, A., Giovagnoli, P. y Adúriz, I. (2002), *La crisis argentina y su impacto en el bienestar de los hogares*. Documento de Trabajo n° 1/02. Banco Mundial. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Información disponible en: <http://www.indec.mecon.ar>
- Jeifetz, N. y Rodríguez, M. (2007), "La autogestión cooperativa como herramienta de transformación social y política. Reflexiones desde la práctica del MOI (Argentina)", en *Revista Internacional de Teoría y Política Crítica de nuestro tiempo*, N° 39. Buenos Aires.
- (2006), "La génesis del movimiento cooperativista autogestionario en la ciudad de Buenos Aires y la construcción de las políticas de hábitat popular - La experiencia del MOI - Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (CTA)", en *Revista Vivienda Popular*, N° 59. Buenos Aires.
- Massolo, A. (2003), "El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento", en *La Aljaba. Segunda época. Revista de estudios de la mujer*. Vol. VIII, 37-49.
- (2002), "El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres. Una visión Latinoamericana". Jornadas sobre género y desarrollo. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. País Vasco.

- Ortiz Flores, E. (2004), *Notas sobre la producción social de vivienda. Elementos básicos para su conceptualización*. Segunda edición, modificada. México. Casa y Ciudad.
- (2002), *La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora?* Habitat International Coalition, México. Discussion paper.
- Rodríguez, M. (2006), "Notas sobre segregación, informalidad, acceso al suelo y políticas en la Región Metropolitana de Buenos Aires", en Pastrana, E., Rodríguez, C., Rofe, J., Lozano, P. y Katopodis, G., *Hábitat*. Programa de capacitación y fortalecimiento para organizaciones sociales y comunitarias. Secretaría de Extensión. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, M., Di Virgilio, M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007), *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*. Instituto de Investigaciones Gino Germani (Documentos de Trabajo, N° 49), Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Disponible en:
<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/dt49.pdf>
- Scott, J. (1996), "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, M. (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG, 265-302p.
- Stephen, L. (1992), "Women in Mexico's Popular Movements: Survival strategies against ecological and economic impoverishment", en *Latin American Perspectives* 72.
- Subsecretaría de Gestión Social y Comunitaria, Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2003), *La cuestión habitacional en la Ciudad de Buenos Aires y las características de la pobreza estructural. Informe de Situación Social la Ciudad de Buenos Aires*.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Ed. Biblos.